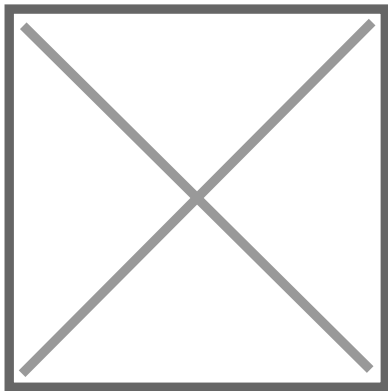




Sara Vial de Los Heros, escritora

"Soy Vertical de Nacimiento"

—Sara Sarría/ Aporta la poesía/ Con todos los bríos y botones, nardos/ Y amarrentitas que pendan/ Con singular destreza primaveral/ Esa fue parte de la crítica que Pablo Neruda escribió a propósito de la obra de Sara Vial de Los Heros. Poetisa, muy poetisa, no ha escrito sólo un libro, sino nueve: ni tomó sólo un hijo, sino dos hijos: Tatiana (18 años) y Pamela (17). ¡Habrá plantado ya el árbol del proverbio! Casada con Jorge Luer pes, como la fundadora del Instituto Chileno Árabe de Cultura, el Colegio Árabe, el Instituto "Arturo Prat". Sería largo enumerar los galardones que, verso a verso, ha ganado. Uno de ellos es el Premio Regional de Literatura "Joaquín Edwards Bello". Sería largo nombrar las actividades que desarrolla. Basta con decir que escribe, que además es periodista y se desempeña en Relaciones Públicas del Canal 4 y en otras entidades. Que no hay acontecimiento cultural (congresos, talleres, revistas literarias) en que no esté directa o indirectamente involucrada. Hace tres años le preguntamos aquello de "¿qué le hubiera gustado ser de no ser lo que ahora es?". Nos contó que cantante, a la manera de Edith Piaf. Si hubiera tenido buena voz, a la mejor su última obra, "Neruda en Valparaíso", no habría existido. Ni, por ende, pasado largas temporadas en la lista de los diez libros más vendidos.

—¿Qué episodio de su niñez repetiría gustosa?

—Lezarme en "chancha" por la bajada de la calle Urzúa en el Cerro Alegre.

—¿A qué tenía cuando niña y a qué temo ahora?

—Al viento azulado de noche, cuando mis padres habían bajado al plan, a remotas cines, y yo regresaba. A la niñez cuando me acostaba a la ventana y el mundo había desaparecido. Hubo otros miedos: a la crueldad de los niños, a un burlas cuando mis tíndes los sobrepasaba en intución y ironía, no en timidez. Ahora temo a esto, como entonces.

—Carlos León empezó a escribir cuando, aburrido, convaleciente de una hepatitis. ¿Qué acontecimiento concreto la llevó a la literatura?

—Nada concreto. Tuve una picurita que me ocasionó algunos versos, pero empezó a escribir mucho antes. A los cuatro años lloraba con los versos que recitaba Alejandro Flores, sobornado con "El embarco". A los nueve años publiqué en El Penca mi primera poesía. A los doce escribí en un diario de Villa Alemana. A los quince escribí mi "Canto a Prat", que sigue joven.

—En la era de la computadora, del video y del rayo láser, en el tiempo del implacable IVA sobre los libros, ¿ve usted negro el futuro de la palabra escrita?

—El implacable IVA es peor que el rayo láser y la computadora. La palabra escrita es más necesaria en el futuro. No va a morir. En una era en que el detergente se disuelve en el mar, debe pensarse que ella ha de ser aún más permanente que el Rito, y seguirá flotando encima de todas las catástrofes y bajo todas las estrellas, incluyendo las llamadas satélites, y desechos astrales.

—De los chilenos escritores de hoy, ¿con quién se queda?

—Con todos, que por ser escritores cargan el coraje y la soledad, y por ser chilenos, en el caso específico, la resignación, en un país atómico pero olvidado y frío con ellos, desde cuando Rubén Darío vagaba entomado de frío por las calles de Valparaíso, el siglo pasado, y lo desdian de la redacción de "El Mercurio".

—¿Y de los poetas?

—Me gustan los escritores que han sabido reflejar a nuestra ciudad, como Joaquín Edwards Bello a la cabeza.

—Se postularía a sí misma para el Premio Nacional de Literatura?

—Ella la regla autopostularse, formando una cola para el premio, en la que no le ha ido en forma brillante a las escritoras. De casi cuarenta premiados o "inmortales", sólo tres son mujeres. Y en un país que tiene a Gabriela Mistral, a María Loba Humbel, y ahora a Isabel Allende, es mucho egoísmo. Es mejor sonar con otras cosas.

—¿Si tuviera que rendir examen en qué cultura, con la preparación de qué plato cree que quedaría, de rechamante, repletando?

—En todo.

—En una revista, un niño pidió como regalo de Navidad "pas y amor para todas las familias del mundo... y dos canarios". En el orden de la inteligencia y la material, ¿cuáles serían sus peticiones?

—Yo pediría un millón de canarios y tres palabras para que las canten a coro: Fe, Esperanza, Caridad.

—Económicamente, ¿ha podido vivir de sus libros?

—Creo que en Chile sólo Neruda pudo vivir de sus derechos. Para los demás, la pregunta es sobrevivir.

—¿Cómo define su relación con la moda y la peluquería?

—Extraordinaria. No voy a la peluquería y la moda la miro en las revistas.



Por Rosa Zamora C.

PORTENA. — "Si Neruda viviera... no tendríamos donde reunirnos con el Club de la Bota. Tendríamos que sentarnos en la Plaza Victoria con la boca en las rodillas, llorando a lágrima viva, recordando los versos de Nicanor Parra: "sólo que el tiempo lo ha borrado todo..."

El Premio Nacional de Literatura? —Ella la regla autopostularse, formando una cola para el premio, en la que no le ha ido en forma brillante a las escritoras. De casi cuarenta premiados o "inmortales", sólo tres son mujeres. Y en un país que tiene a Gabriela Mistral, a María Loba Humbel, y ahora a Isabel Allende, es mucho egoísmo. Es mejor sonar con otras cosas.

—¿Si tuviera que rendir examen en qué cultura, con la preparación de qué plato cree que quedaría, de rechamante, repletando?

—En todo.

—En una revista, un niño pidió como regalo de Navidad "pas y amor para todas las familias del mundo... y dos canarios". En el orden de la inteligencia y la material, ¿cuáles serían sus peticiones?

—Yo pediría un millón de canarios y tres palabras para que las canten a coro: Fe, Esperanza, Caridad.

—Económicamente, ¿ha podido vivir de sus libros?

—Creo que en Chile sólo Neruda pudo vivir de sus derechos. Para los demás, la pregunta es sobrevivir.

—¿Cómo define su relación con la moda y la peluquería?

—Extraordinaria. No voy a la peluquería y la moda la miro en las revistas.

—¿Qué defectos de las personas que usted quiere tolera sin ningún problema?

—Los exactamente opuestos a los míos.

—Castellanamente, ¿en qué actitudes o situaciones se le representa la violencia?

—En el primer putete en la nariz que nos pega el niño del banco vecino en el colegio, sin saber por qué causa.

—¿Qué le enoja hasta la indignación?

—Que me pregunten qué se va a hacer de almuerzo cuando estoy escribiendo.

—¿Qué calificativo, según usted, define mejor a Florcita Motuda?

—Murió.

—¿Qué pensamiento diría usted que le aborrecía?

—Escribir.

—¿Qué se puede hacer en ochenta años? Probablemente, empezar a darse cuenta de cómo habría que vivir y cuáles son las tres o cuatro cosas que vale la pena", escribió Ernesto Sábata. Como usted no tiene ochenta años, ¿nos podría nombrar una o dos cosas que valgan la pena?

—La primera cosa que vale la pena es vivir. La segunda, descubrir exactamente para qué.

—"El mundo de la experiencia doméstica es tan reducido frente al universo; los datos de los sentidos son tan engorrosos; los reflejos condicionados son tan poco prolíficos, que el mejor método para averiguar nuevas verdades es asegurar la contraría de la que se conoce el sentido común", anotó el mismo Sábata. ¿Qué comentario le merece?

—Buscar las verdades en contra del sentido común es natural en el artista, que prefiere la locura y el sueño, ¿verdad?

—Hay por hoy, ¿qué proyecto literario le entusiasma?

—Viendo el entusiasmo con que escritores y periodistas publican memorias, experiencias, recuerdos, crónicas de prensa, en libros, están dándose ganas de proyectar una edición de lo mío en esta línea. Una recopilación de crónicas las llamaría, para variar, "Una ciudad llamada Valparaíso". Y otra, de tipo autobiográfico, con crónicas ya publicadas, pero alternadas en el desarrollo, con vivencias de mi época de reportera y corresponsal de

La Nación durante doce años en Valparaíso. Se llamaría "Doce años y un día". Ese día me despidieron sin que nunca supiera por qué. El material es abundante y el libro resultaría más entretenido de lo que podría parecer.

—¿Con qué persona cree usted que se le aburriría en absoluto en la tan mentada isla desierta?

—En una isla desierta no me divertiría con nadie. Lo único que quería sería escribir, y en esas condiciones, si Fírolite me resultara entretenido.

—¿Porque no somos nada? Sinó viejas constructoras de locomotoras que apenas llegan a la luna? Grandes como banco de almejas? Como Bancos Interamericanos de Desarrollo? ¿Qué le dicen esos versos del portero Juan Camerón?

—Amo las viejas locomotoras aunque lleguen a la luna y aunque sirven de pretexto al Banco Interamericano. Lo que dicen los poetas basta. ¿Que puedo decir yo a sus versos? Adiante, con Juanito arriba, hasta pasar, de lado, por las estrellas.

—¿A qué la invita la tarde de un domingo con mucha lluvia?

—A comer sopaipillas pasadas. A escuchar música de Brahms. O tango de Gardel. A buscar un libro, escribir una carta. A mirar a través de los vidrios cómo se mueve la araña del jardín vecino, con sus ramitas alargadas al cielo. A respirar el olor del jardín. A escuchar la lluvia sin pensar en nada.

—¿Cuál sería su hábitat ideal?

—Sólo necesito vivir en un cerro para ser feliz. En Yuta vivo en subida de cerro y eso me salva de lo horizontal. No sé cómo puede estar vivo trece años en el plan de Yuta. Soy vertical de nacimiento.

—¿Qué beneficios establecería como ley para las mujeres que son madres, esposas, que trabajan ocho horas diarias fuera de la casa y unas cuantas más dentro de la casa?

—Las mujeres siempre gustan llevarse la parte más dura. Cuando se dijo al hombre "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", y a ella "Parirás con dolor", optó por las dos cosas. ¿Qué puede hacerse para remediar —o premiar tal vez— tal exceso de responsabilidad?

—¿Qué grandes dolores se evitaría si pudiera?

—El dolor de pensar.

—¿A qué pensamiento —o sentimiento— la lleva el Festival de la Caerolita?

—A la nostalgia de un bodega donde los que mejor cantan siguen siendo los pájaros.

—Con mucho dinero ablando de repente, ¿qué sería la primera que se le ocurriría hacer?

—Gastarlo de repente. Prefiero el dinero que llega de otros modos.

—A estas alturas de la vida, ¿qué cree usted, honestamente, que la vida le ha quedado debiendo?

—No lo pienso aún. Agradecer a Dios lo que me ha dado hasta ahora.

—¿Cómo se ve Sara Vial a sí misma?

—Como alguien que se busca a través de un sueño.

"Soy vertical de nacimiento" : [entrevistas][artículo] Rosa Zamora C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Zamora, Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy vertical de nacimiento" : [entrevistas] [artículo] Rosa Zamora C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile